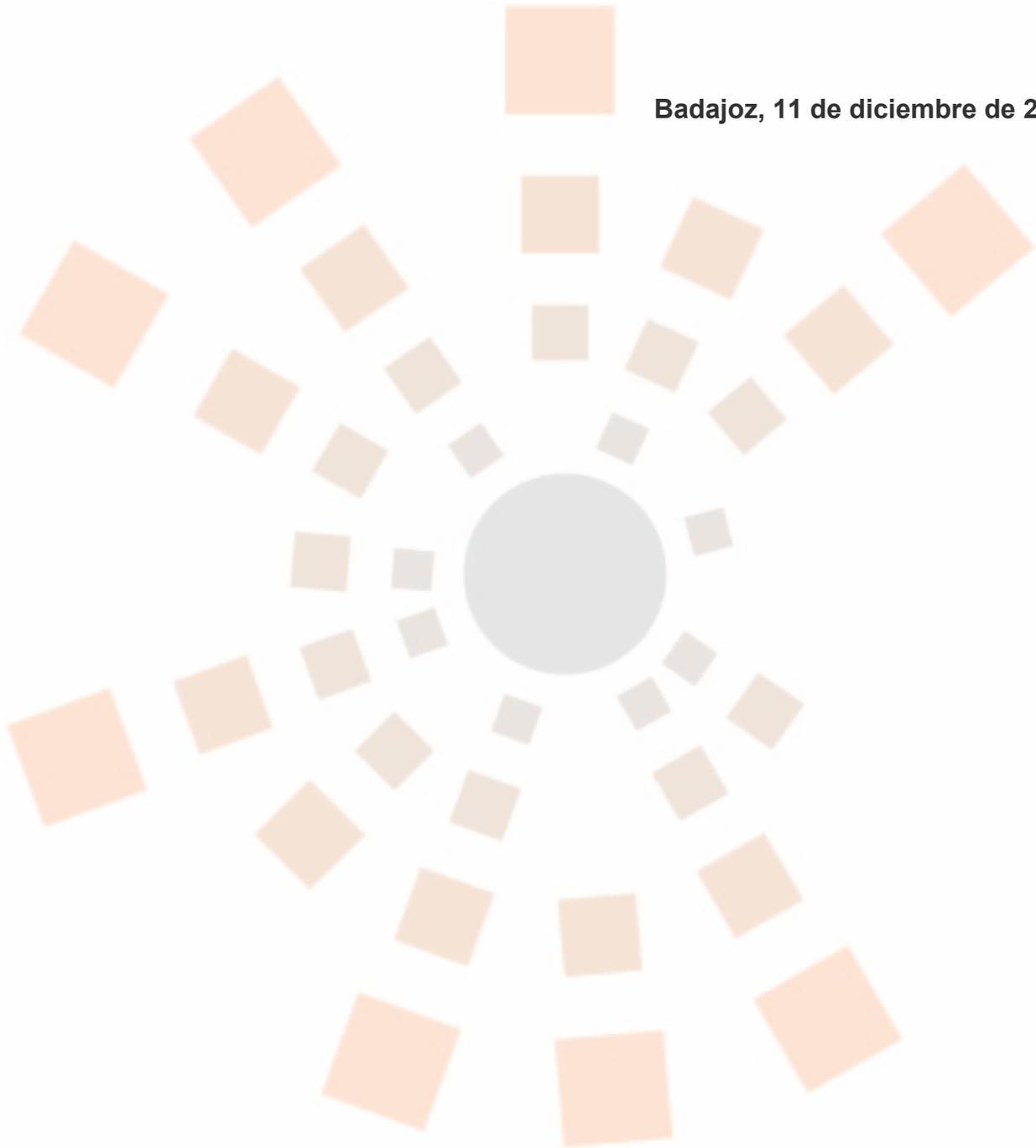


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
APERTURA DEL NUEVO CURSO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS
MAYORES DE EXTREMADURA**

Badajoz, 11 de diciembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DEL NUEVO CURSO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS MAYORES DE EXTREMADURA

Badajoz, 11 de diciembre de 2002

Señor Rector de la Universidad de Extremadura, señor Alcalde de Badajoz, señor Presidente de la Asamblea, señor Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Extremadura, autoridades, profesor Carbonell, señoras y señores, queridos y queridas alumnas.

Este es el mejor año de todas las aperturas de curso que hemos hecho, por lo menos para mí, para mí. Por varias razones, por varias razones. Varias razones que se me ocurren sobre la marcha: la primera, acabamos de entregar el título a las personas, alumnos y alumnas que han terminado el primer ciclo. Bueno, hace tres o cuatro años empezábamos sin saber muy bien, exactamente, dónde íbamos a llegar y dónde íbamos a terminar, si nos íbamos a animar, si la gente iba a tener fuerzas, iba a tener energías, iba a tener ganas, si esto iba a funcionar y, de pronto, pasado muy poco tiempo, primeros diplomas, primeros títulos.

Segunda cosa por la que creo que es una buena apertura de curso. Este año se inicia, este curso se inicia el quinto curso, es decir, hay alumnos y alumnas que están estudiando quinto. Bueno, empezamos para tres años y ya veríamos si terminábamos y ya vamos por quinto, y ya he visto que este año también tenemos delegado de alumnos, es decir, bueno, esto cada vez se parece más a lo que habíamos soñado e imaginado en un principio, ¿eh?

Tercera, tercera razón. Decía el profesor Vázquez que hemos llegado a los mil alumnos, mil dieciséis, para ser más exactos, según mis datos. Mil dieciséis alumnos. Bueno, es una buena noticia porque tampoco se sabía, exactamente, a dónde, a dónde íbamos a llegar en cuanto a número de alumnos. Mil dieciséis, una cifra ya muy importante. Financiación, bueno, yo creo que la necesaria para que la Universidad de Mayores siga su rumbo, seiscientos cuarenta y tantos mil euros que la Junta de Extremadura pone para que este ciclo no termine.

Y, por último, la conferencia del profesor Carbonell, es decir, todas las conferencias de todos los años han sido buenas, han sido magníficas, ha habido conferencias magistrales, bueno, pero la de hoy, yo creo que ha sido brillantísima, brillantísima, y yo he aprendido... Si, porque en media hora o en tres cuartos de hora, por lo menos yo, he aprendido un disparate de cosas, pero un disparate de cosas que no me las podía ni siquiera imaginar y que así han sido expuestas de una forma llana, sencilla, con palabras que todos los que no somos expertos hemos comprendido y, lo que es más importante, nos ha abierto la puerta para ahora poder investigar, estudiar y ya, por lo menos, saber que ahí hay un hilo conductor que nos

va a permitir leer cosas de este asunto sin perdernos ¿eh?, y sabiendo muy bien, exactamente, por dónde hay que orientarse.

Y, yo traía preparada alguna cosa para hablarles, pero claro, la Conferencia ha sido tan bella, tan bonita, tan magistral, tan interesante, que me ha llenado de inquietudes, de preguntas y de reflexiones. La primera de ellas es que yo leí, no hace mucho, que en el año 1900, en el año 1900, la edad media del ser humano estaba en 35 años, 35 años. Es decir, la esperanza de vida eran 35 años. Pero he oído al profesor Carbonell que decía que hace ya trescientos mil años estaba en 28, 30, 35 años. Es decir, que hemos necesitado, la humanidad, ha necesitado trescientos mil años para ganar tres, cuatro o cinco años de vida. Trescientos mil años, que es mucho tiempo. Es mucho tiempo, sobre todo si se compara que del 1900 al 2002 hemos ganado un disparate, porque ahora la esperanza de vida está en 84 años. Así que, en trescientos mil años, dos años y en cien años, en un siglo, hemos multiplicado por tres. De treinta y cinco años en el año 1900 a 84 ahora, prácticamente, hemos multiplicado por tres. Y claro, esto, sin duda, debe ser consecuencia de muchos factores, sin duda, el desarrollo de la medicina, del bienestar, etc., todo esto lo ha hecho posible, pero esto plantea muchos interrogantes y muchas dudas y muchas preguntas y muchas reflexiones. Algunas han sido ya respondidas por el Rector y por el propio profesor Carbonell en su conclusión final, pero a mí se me ocurren también algunas. Es decir, ya no es verdad, ya no es verdad que uno pasa la mitad de su vida trabajando y, que se jubila después de la mitad de la vida trabajando, esto ya no es verdad, porque si la esperanza de vida está en los 84, es decir, que dentro de nada estará en los 90 o en los 100, entonces, ya se pasa uno treinta años de su vida estudiando, veinticinco años de su vida trabajando hasta la jubilación a los 65 y treinta o treinta y cinco años jubilado, y esto ya, esto ya es otra cosa, este es otro espacio de tiempo.

Es decir, aquí ya no estamos hablando, entonces, de gente que se jubila y que inmediatamente termina su vida. No, no, estamos hablando de gente que se jubila y que le queda más que el tiempo que ha estado trabajando. Y, entonces, la primera cuestión que se me ocurre: bueno, y ¿cómo le llamamos a esta gente?, ¿cómo le llamamos?, porque no nos ponemos de acuerdo. Y antes no nos poníamos de acuerdo: tercera edad, jubilados, mayores. Bueno, cada uno le llamaba de una forma, ancianos, viejos, claro, siempre se llamaba de una forma distinta, cada uno según su mentalidad, intentando no ofender, intentando no molestar pero, sobre todo, no dándole mucha importancia al nombre porque total, para lo que servía eso..., si era una cosa que estaba ya orillada en la carretera, que pronto iba a desaparecer, ya se había jubilado y que no hacía maldita la falta. Pero es que ahora estamos hablando de treinta, treinta y cinco, cuarenta años, y entonces, deberíamos ponernos de acuerdo en qué nombre dar a ese colectivo que cada vez es más, que cada vez vive más tiempo, que se jubila a los 65 años y que algo tendrá que aportar a esta sociedad, porque no puede permitirse el lujo una sociedad como la nuestra de despreciar a seres humanos que tienen treinta, treinta y cinco, cuarenta años por delante después de su jubilación. Luego, algún nombre hay que darle, algún nombre hay que darle.

Porque claro, los viejos, mirando el panorama, se me antoja una palabra que no refleja muy bien lo que hay. Mayores, bueno, yo también soy mayor, tengo ya cincuenta y cuatro años, pero no estoy ahí. Es decir, que algún nombre tendríamos que buscar que significara, exactamente, no llamarle de alguna forma por llamarles de alguna forma, sino llamarles de alguna forma porque queremos que ese colectivo

humano, de hombres y mujeres, cumpla una función, un papel en la sociedad que ahora no lo tiene. Es decir, ahora todo el mundo sabe lo que tiene que hacer en la vida menos los que se han jubilado. La prueba es que cuando uno se jubila lo primero que le preguntan: y ahora ¿qué vas a hacer? Esto no se le pregunta a un chaval de veinte años, ya se sabe lo que tiene que hacer un muchacho de veinte años, ni tampoco se le pregunta a una niña de diez, ya se sabe lo que tiene que hacer: ir a la escuela, estudiar, trabajar, ir a la Universidad. A nadie le preguntan ¿qué vas a hacer? más que al que se jubila. Luego, quiere decir que no está previsto, no está previsto qué van a hacer cuando se jubilen. Antes, ya se sabía lo que iban a hacer, morir. Pero es que ahora no, es que ahora se va a durar mucho más tiempo, luego, tendríamos que intentar que esa pregunta también estuviera respondida.

Tercera cosa que se me ocurre de la conferencia y de este pequeño juego que he hecho con las edades. Ponernos también de acuerdo en que no nos traicione el lenguaje, que no nos traicione el lenguaje para darle valor e importancia a este colectivo. Es decir, cuando yo voy con mi madre, que tiene 91 años, y la gente por la calle dice: está usted hecha una chavala, está usted muy joven. Le están diciendo: porque si le digo que está muy vieja no vale para nada. Es decir, uno vale si es joven y, por eso decimos: está usted muy joven, está usted hecho un chaval, porque si le decimos que es mayor da la sensación de que..., bueno le estamos diciendo: pues usted, como si no existiera, como si no contara. Pero no solamente es el que ve al mayor al que le traiciona el lenguaje, es que el propio mayor también se siente traicionado por el lenguaje. Cuando dicen, muchos dicen: en mis tiempos..., ¿cómo que en sus tiempos?, ¿éstos no son los suyos? Porque si usted habla de sus tiempos quiere decir que ya no se siente dueño de estos tiempos y, entonces, este tiempo ¿de quién es?, ¿de quién es este tiempo? Podemos prescindir de personas que van a vivir treinta, treinta y cinco, cuarenta años, ¿ya no es su tiempo éste? Pues si no es su tiempo éste, algo está pasando, algo está fallando, algo está ocurriendo que estamos despreciando, desaprovechando un colectivo cuyo tiempo debería ser éste, cuyo tiempo debería ser éste.

Cuarta cosa que se me ocurre: estoy de acuerdo con lo que ha dicho el profesor Blázquez de que si el acceso a la Universidad tiene dos procedimientos: que es los estudios reglados o es el acceso para mayores de 25 años con una prueba. Hombre, después de cinco años estudiando en la Universidad de los Mayores, creo, querido Rector, que a lo mejor no estaría mal considerar por parte de la Universidad de Extremadura que superados los cinco años se tiene derecho inmediatamente a acceder a la enseñanza reglada universitaria como se ha propuesto.

Quinta reflexión, quinta reflexión: se tiene la idea de que la vejez es sinónimo de enfermedad, pero yo creo que es lo contrario, es decir, el que llega a viejo es el que está sano, el que no está sano se queda por el camino. Sin embargo, los críos chicos, sobre todo, tienen asociados a los abuelos, a las abuelas como personas enfermas. No, no, ya te gustaría tener la salud de la abuela, porque el que está enfermo es el que se queda en el camino, pero el que llega hasta los 80, 90 o 95 años, éste está absolutamente sano.

Y sexta, o quinta o sexta cosa: vejez es equivalente a sabiduría. Bueno, esto es relativo, puede ser verdad y puede ser no verdad. O es muy relativo porque es vejez igual a sabiduría, en depende qué sitios, y vejez es igual a ignorancia en

depende qué materias. Es decir, somos aptos y tenemos conocimientos de unas cosas y somos unos zoquetes absolutos, pues, en las cuestiones que había puesto el profesor que no teníamos, por lo menos yo, ni la más remota idea de que eso pasaba.

Ahora, sí es cierto que algo de verdad hay, algo de verdad hay. Es decir, yo creo que cuando uno sube una montaña, a medida que va subiendo más la montaña se va cansando más, es decir, cada peldaño, cada terraplén que vas subiendo te vas cansando más, y cuando llegas a la cumbre llegas absolutamente fatigado, fatigado, cansadísimo, con poca fuerza, pero cuando miras desde lo alto de la cumbre estás divisando el paisaje mucho mejor que cuando estás en el valle.

Así que, cuando se llega muy arriba, cuando se sube la escalera y la cuesta de la vida uno está más cansado que cuando está abajo, que cuando es joven, pero tiene una perspectiva y una visión mucho superior que el que está abajo, que está muy descansado pero que solamente ve la llanura y, por lo tanto, no le permite ver todo el paisaje con una perspectiva que ofrece el monte. Por lo tanto, eso sí es cierto. Y esa visión, debería ser la visión general en la sociedad para que no ocurran las cosas que nos anunciaba el profesor en este mundo de globalización, donde o somos capaces de transmitir conocimientos para todos, o esto va a ir mal, Es decir, si Adam Smith, el economista del siglo XVIII, hoy tuviera que escribir un libro de economía no lo titularía “La riqueza de las naciones” seguramente lo titularía el conocimiento de las naciones, seguramente iría por ese camino.

Y, por lo tanto, está muy bien que todo el mundo intente llenarse de conocimiento para ser útil a la sociedad, para ser útil a sí mismo y para transmitir esos conocimientos. Yo termino sólo con una reflexión: ¿qué hubiera pasado en nuestra tierra, en nuestra región, que por lo visto tiene de existencia algo más que la autonomía, algo más que la autonomía, qué hubiera pasado si todos los que aquí están sentados y muchos miles que como ustedes aquí no se sientan pero que nunca se sentaron en un aula universitaria, qué hubiera pasado si en los años 50 y en los años 60 sí se hubieran sentado en la Universidad? ¿Cuáles serían los datos macroeconómicos de Extremadura? ¿Cuál sería la pensión de la gente que hoy no tiene título, no tuvo carrera? ¿Sería una pensión no contributiva o sería una pensión grande? Y si fuera una pensión grande ¿nuestra renta familiar disponible aumentaría más o estaría tan baja como está ahora? Y si la mujer hubiera podido estudiar y se hubiera incorporado al mundo laboral ¿nuestra renta sería mayor como consecuencia de la aportación al producto bruto de la mujer o no? Es decir, si imaginamos un poco, nos volvemos para atrás y vemos que hubiera sido si ahora no tuviera que haber Universidad de Mayores sino que todos los mayores cuando eran jóvenes hubieran estado en la Universidad, seguramente la idea que se nos proyecta de Extremadura sería radicalmente distinta de la Extremadura que hemos heredado.

Bueno, pues ese sueño ya no hace falta imaginarlo, porque ese sueño ya se está haciendo una realidad gracias a una Universidad que está formando en estos momentos a treinta mil jóvenes extremeños que el día de mañana ya no tendrán que hacer esa reflexión, sino que podrán aportar conocimiento, sabiduría, experiencia, iniciativas para que la región sea, efectivamente, más grande, sea mejor y sea más solidaria.

Yo, señor Rector, tomo nota de las peticiones que hace. Ya he visto que cuando hay que pedir se dirige usted al Presidente y cuando hay que agradecer se dirige al Consejero de Educación, porque eso es así, así es la vida. Tomo nota de lo que me dice e intentaremos que, efectivamente, intentaremos que la Universidad lleve su ritmo, que éste año como en todas las Universidades españolas ha bajado el número de alumnos, quinientos sólo, porque ha bajado también..., es decir, aquí no es por un problema de los que señalaba el profesor Carbonell, por un problema de pelvis, sino que yo creo que es un problema distinto, de desarrollo, etc. pero ha bajado el número de niños y niñas que hay en nuestras sociedades occidentales, entre otras cosas porque el futuro está absolutamente incierto, y cuando uno tiene un futuro incierto, sin saber, exactamente cómo va a ser, es bastante difícil formar estructuras familiares, bastante difícil, pero, bueno, podíamos compensar la bajada de niños y niñas con la entrada de universitarios algo más mayores después de haber terminado ese ciclo.

Así que, felicidades a los que han tenido el título, felicidades a los que deciden estudiar. Se nota la afluencia masiva de mujeres, que fueron las que se tuvieron que quedar en casa durante muchísimo tiempo para hacer de madre y de padre, y hacer de todo en la familia para que la familia existiera y tirara para adelante. Y hoy, se están ustedes tomando la venganza y están demostrando, efectivamente, que el afán de conocimiento no era potestativo del hombre sino que es potestativo de los humanos, de hombres y mujeres y que todo el saber siempre será muy importante para ustedes y será muy importante para nosotros, los más jóvenes. Nada más y muchas gracias.